

Ajuste  
de cuentas  
pos marxismo  
y revolución



Armando de Magdalena

diseño y arte de tapa: armando de magdalena  
ilustración de tapa: pintura de Waldo Wayasamín

## **C armando de magdalena 2008**

hecho ne Argentina  
versión digital gratuita  
todos los derechos reservados según marca la ley

**[www.armandodemagdalena.com.ar](http://www.armandodemagdalena.com.ar)**

# Ajuste de Cuentas

pos marxismo y revolución

Armando de Magdalena

## Unas pocas palabras

Lo que sigue a continuación no es un trabajo propiamente dicho, en el sentido de tomar una idea y tratar de desarrollarla más o menos metódicamente, tampoco es un artículo, si no más bien un conjunto caótico de preocupaciones, una carta (a pesar de su extensión)... pero una carta a mí mismo que más que comunicarme algo tiene por fin comprometerme con mis ideas (con una práctica política, social, cultural, artística) o mejor dicho con el movimiento de esas ideas a lo largo del tiempo, que es lo mismo que decir, con una vida misma... claro, el que esto escribe está identificado no sólo con sus ideas sino también con una ideología, con una tradición y hasta si se quiere con una organización política... y esto es cierto pero al mismo tiempo es engañoso ya que nada explica la sumatoria de todas esas cosas acerca de esas ideas a las que me refiero... es decir, un hombre, una mujer, se juntan a otros hombres y mujeres para algo, lo cual no quiere decir que esos hombres y mujeres no tuvieran vida antes durante ni después. Concretamente (y sin ánimo de aburrir a nadie) mis ideas me han obligado hoy a escribirme esta carta ya que el tiempo pasa y todos desapareceremos y seguramente vendrán otros mañana a contar lo que fuimos o pensamos. No tengo mucho más que aclarar... no se si alguna vez fui inteligente pero creo que siempre fui valiente y no me gusta guardar bajo la alfonbra lo que llevo orgulloso en el sombrero.

Armando de Magdalena,  
Boulogne, noviembre de 2008

# I

Mucho es lo que hemos hablado y escrito acerca de la Posmodernidad. Nadie se atreve ya a negar su existencia (el mundo ha cambiado quizás de manera dramática) lo que si quizás no nos ponemos demasiado de acuerdo es en qué significa esa tal posmodernidad?

En realidad las posibilidades no son muchas: una es ver a la posmodernidad como clausura, como fin estrepitoso de una Modernidad frustrada, y la otra es verla como un algo diferenciado pero aún inmerso en la lógica de la Modernidad.

La Modernidad siempre ha sido posmoderna a su turno. Su misma etimología (del latín: *modo: ahora mismo*) nos dice que "lo moderno" deja de serlo a cada instante. Por tanto si pensamos a la Posmodernidad como la caducidad del ideal moderno, esa tal pos-modernidad no se ha verificado. Lo que ha ocurrido sí, es que con la caída del Muro de Berlín (y todo lo que él representaba) se abrió una nueva era en lo político, económico, social y cultural, pero en la cual los ideales y mandatos modernos no han caducado ni mucho menos. Hoy podemos decir (en esta primera década del nuevo siglo) que esos ideales y mandatos sobrevivieron a la gran revolución conservadora de final de siglo y no sólo sobrevivieron sino que siguieron operando al punto de volver hoy con renovada fuerza en lo que sería la pos posmodernidad (si de clausuras se trata, y si tal término fuese aceptable).

Debemos aclarar que ese triunfo de las ideas más retrógradas y conservadoras que clausuraron el mundo bipolar, estuvo abonado también por las propias deficiencias y traiciones del ideal moderno. La caída de aquel muro no por haber tenido consecuencias tremendas

y nefastas, deja de haber sido deseable y necesaria, justamente desde la observancia y conservación del espíritu moderno (es decir, humanístico).

Hay una serie de factores que nada tienen que ver con la contrarrevolución, sino más bien todo lo contrario, y que también son hoy parte indisoluble de lo posmoderno. La "globalización" que fue pensada como la internacionalización forzada de la cultura y los valores del dominador, también fue usada como la internacionalización de la protesta, la resistencia, y el afloramiento de lo particular y lo diverso<sup>1</sup>. Cuestiones como las ambientales, los derechos humanos, las desigualdades, el derecho de los grupos a conservar su identidad, la lucha contra las corporaciones y las economías altamente desarrolladas (sus efectos a nivel global) son algunos componentes de peso de lo que hoy redefine lo posmoderno.

Pero más allá de lo ininteresante de esta línea de razonamiento, no es mi intención embarazarme ni aquí ni ahora, en una discusión acerca de la connotación de un término que en cierto modo nos fue impuesto, sino más bien contextualizar brevemente pero claramente algunas reflexiones que quiero hoy dejar sobre el papel y que tienen que ver con la crisis, no tanto de las ideas, sino de cierta forma de proyectarlas, de hacerlas realidad.

Antes de entrar en el tema dejemos bien en claro que ese triunfo de la contrarrevolución mundial liderado por Juan Pablo II, Ronald Reagan y Margaret Thatcher, significó una derrota real, pero no sólo material sino también psicológica y hasta cierto punto cultural y civilizatoria... esa década que va desde la caída al nuevo milenio, tuvo un impacto tan grande en la realidad objetiva y subjetiva de la Humanidad y muy en particular

en nuestro campo, que nos va a llevar otro largo periodo poder vertebrar una propuesta viable y convincente, por más que haya hoy una aceptación creciente (ya hasta me atrevería a decir: mayoritaria) de que este modelo de civilización ha tocado fondo para ya no emerger. No estoy hablando del capitalismo en sentido estricto (es decir, como sistema económico) estoy hablando de un capitalismo que ha demostrado su infinita capacidad de regenerarse, y también de la soberbia civilizatoria del paradigma que lo creó y lo sostiene.

## **El marxismo**

No voy a repetir aquí cosas sobre las cuales ya he escrito de manera más o menos profunda en infinidad de trabajos. De lo que se trata hoy, en todo caso, es de saldar cuentas con mis propias tradiciones. Tradiciones que han modelado (como no puede ser de otro modo) mi propio pensamiento y por ende también mi práctica política, social, cultural, la vida misma. El marxismo es una de esas dos o tres grandes tradiciones. Y ajustar cuentas con “el marxismo” de hecho ya implica algún grado de revisionismo... empecemos entonces por las connotaciones de este término ya que de eso terminan acusados los que al menos se atreven a usar la cabeza en defensa propia.

El primer «revisor» de Marx fue el propio Lenin. Ya antes Engel lo había revisado en mas de un aspecto (fenómeno que empieza ni bien Marx abandona este mundo y que debe considerarse el inicio de esta polémica) pero es a Lenin al que cito porque es él uno de los primeros que ve en esas ideas una herramienta para transformar la realidad (su realidad y la de su pueblo), pero que además en el uso original de esas herramientas logra consumir una revolución en sentido marxista, a pesar de que esa revolución a la que había arribado era la constatación

empírica del desacierto de muchas de las predicciones de Marx.

(Ya que Marx pensaba en las grandes potencias capitalistas como Inglaterra, Alemania, Francia y EEUU)

La cuestión es que Lenin no fue el único ni el último: Mao Tse Tung, Ho Chi Min, la Revolución Cubana, son ejemplos de idéntico valor y entidad. Es decir, el «revisionismo» (por más que no sea una feliz palabra, por más que se lo connote como se quiera) como actitud creadora ante las ideas de un hombre que no por genial era menos humano, no puede ser **sino la única actitud posible** en tanto y en cuanto el marxismo no es (o no debiera haber sido nunca) ni una religión, ni un fatalismo legalista, escatológico, científico o civilizatorio.

No obstante, como todos sabemos ser revisionista es un pecado de lesa revolución, y no ha de faltar alguien que diga que estas líneas son producto de la incomprensión de aquello que pretenden detentar.

El “revisionismo” (por si alguien aun no lo sabe) era el modo que la ortodoxia soviética (y mas concretamente el stalinismo) tenía para denostar todo aquello que se le oponía, que contradecía o cuestionaba su autoproclamada entidad de oráculo permanente y guardián del espíritu y la mente de un Marx que ya no estaba ni está para contradecir o apoyar a nadie. Entonces antes de entrar en las observaciones formales y concretas que quede claro eso: si el revisionismo es un exilio, realmente no me pesa (todo lo contrario) porque resulta que ahí vive casi toda la gente que respeto, e incluso, de los que he admirado siempre.

Pensar en la revolución ha de pasar hoy más que nunca por un ejercicio de introspección. Introspección individual

y colectiva que nos permita poner en valor nuestras ideas, hacer un recuento de saldos y de haberes y sobre todo, introspección que nos permita no insistir en cosas en las que creímos sinceramente pero estaban equivocadas, o en aquellas otras en las cuales nunca creímos demasiado y ahora ya no creemos nada.

## I

Si hablamos de *pos* modernidad necesariamente debemos hablar también de *pos* marxismo: Ya que lo dicho anteriormente en relación al uno cabe igualmente en relación al otro: el marxismo ha sido el hijo dilecto de lo que la Modernidad quiso representar. Tomado como práctica transformadora el pensamiento marxista ha bregado desde el comienzo mismo (incluso antes de ser un sistema de ideas medianamente estructurado) por hacer realidad, por consumir los ideales traicionados de la Revolución Francesa y el Iluminismo. “Libertad, Igualdad y Fraternidad”, protagonismo y razón, han sido siempre en boca del marxismo mucho más que bonitas palabras. Por tanto cuando nos referimos a un tal “*pos* marxismo”, no nos referimos ni a su superación, ni a su clausura, ni a su negación, nos referimos a su continuidad y a su necesaria evolución en el marco de una nueva etapa histórica de la Humanidad.

El marxismo nace de esa frustración de la Revolución Francesa, nace de Hegel y de Kant (de la filosofía alemana) de las ideas económicas de Quesnay, Smith y Ricardo, de las ideas utópicas extrapoladas de una América recién descubierta, proyectadas por hombre como Campanella, Tomás Moro y Roger Bacon. Es decir, tiene una pertenencia (por adhesión o rechazo) a lo más caro de la cultura occidental europea, y por tanto tiene todos sus *tics*, todas sus frustraciones y mandatos, simbologías y paradigmas, aunque ya esté cruzado como utopía por lo americano.

El propio Manifiesto Comunista comienza con una desacertada frase: *“Toda la historia de la sociedad humana hasta nuestros días, es una historia de lucha de clases”*. Cincuenta y dos años después de publicado (1890) Engel se excusa en una nota al pie diciendo que en aquel tiempo (1844) *“la organización social que precedió a la historia escrita, era casi totalmente desconocida”*. Es importante hacer notar aquí la dependencia inevitable del marxismo, en tanto doctrina materialista, en relación a las teorías científicas a cada momento (tema sobre el que volveremos más adelante). Si bien las ciencias arqueológicas como tales tuvieron un desarrollo posterior a la fecha en que apareció el Manifiesto, no es menos cierto que las ideas de hombres como Morgan y Taylor tuvieron una influencia muy grande en las concepciones de Marx al respecto. Esas ideas (como las expresadas en *“La Sociedad Primitiva”*, Lewis Morgan 1877) lejos de superar, abonaron y hasta sirvieron de sustento a más de un prejuicio positivista de los muchos de que estaba impregnado el pensamiento de toda aquella época. El devenir humano era visto como una larga y unívoca recta ascendente que no aceptaba posibles bifurcaciones. Todo lo que no se desplazara por esa línea, debía ser visto de manera indefectible, como la prehistoria de la civilización. Expresiones como *“pueblos y naciones bárbaros”* nos remiten a los *“pueblos sin historia”* de Hegel y de Comte, y son muy comunes en la literatura clásica marxista<sup>2</sup>. Este es sólo un ejemplo de la pertenencia del marxismo a la cultura occidental y de las limitaciones que uno al ser parte del otro tienen: Marx no podía ser otra cosa que lo que era un pensador centroeuropeo. Ese era el a priori cultural que llevó a sus observaciones, a priori que a veces logró superar y otras no. Y ahí están sus escritos para quien se quiera sacar la duda.

Evidentemente esto no es un pecado (es inevitable) el pecado es la pretensión de hacer del marxismo un pensamiento para todo tiempo y lugar, un pensamiento además al margen del pensamiento, que tiene como excusa a Marx y no a Marx como fundamento. Es decir, una filosofía de la historia (por un lado) y una filosofía *sin historia* o al margen de la filosofía por el otro. Esto ha producido que en la práctica, y desde la perspectiva del Tercer Mundo, el marxismo ortodoxo<sup>3</sup>, no por anticapitalista fuera menos aculturador que el propio capitalismo.

En este sentido son harto elocuentes las reflexiones de Marx sobre la India, donde después de un cierto deslumbramiento por lo hindú, termina concluyendo que hasta el capitalismo es civilizador con respecto a la cultura preexistente.

Como podemos ver en esto, hay una comunidad de enfoque que no se diluye a través de la dicotomía capitalismo / anticapitalismo y que si se basa en una misma genética o matriz paradigmática. Pero las consecuencias no son sólo estas (no quedan sólo en el plano de la cultura en su sentido profundo). Este modo de ver la historia de la humanidad, reclama necesariamente estrategias políticas, y debemos ver en estas aparentes insignificancias, el origen de las políticas etapistas, evolucionistas, o de seguidismo a las burguesías (muchas veces "sólo supuestamente" nacionales) que eran las llamadas a cumplir esas etapas previas que había que llenar para encaminarse hacia a la revolución y hacia el comunismo. Tampoco permitía este modo de ver (y en consecuencia), que aflorara la principal contradicción, es decir la de centro/periferia, colonia/metrópoli, que aunque no eliminaba la de clase contra clase, hacía del tema nacional un tema inabordable para cualquier estrategia revolucionaria en el llamado

Tercer Mundo, ya que es el tema nacional el que explica justamente el rol que esas clases pueden o no tomar en una revolución socialista. Sólo en los escritos sobre Irlanda Engel y Marx comienzan a asomarse a este problema. Por eso el estudio de las culturas en sentido antropológico, y dentro de ellas el tema nacional en su sentido correcto, son cuestiones que no pueden (y de hecho ya lo hicieron) dejar de generar reformulaciones del pensamiento marxista.

Todos hemos repetido alguna vez, aquello de que con la eliminación de las fronteras nacionales y la instauración de la sociedad comunista, el mundo entraría de algún modo en una especie de cultura humanamente universal. Esto parte del mismo a priori del que tanto hemos hablado y que como veremos un poco más adelante a convertido al marxismo en una teoría finalista. Estado y Nación no son ni por lejos dos términos equivalentes. El Estado Nacional es una construcción jurídica que de hecho ha tenido una movilidad asombrosa en todo el mundo a lo largo del tiempo, y por sobre todo en la Europa medioeval y moderna. En contrapartida, las Naciones han permanecido prácticamente inalteradas más allá de los avatares de la historia, de los regímenes políticos, económicos y sociales. Es por eso que pensar "lo nacional" como una etapa previa, como un mero peldaño hacia el comunismo, es un error de lesa revolución. Porque una vez derribadas las fronteras nacionales, una vez superadas las contradicciones de clase de la sociedad, igual seguirán existiendo las naciones como comunidades de cultura. Es decir, como una voluntad conciente de hombres unidos por un paisaje, una historia y un sueño. Un ejemplo claro de esto (y sin negar la mano cierta del imperialismo) es la balcanización de Europa del Este y de gran parte de la ex URSS. Pueblos con casi medio siglo o más de pos

capitalismo que vuelven a matarse invocando arcanos genocidios, arcanos enemigos y sueños incumplidos. Son las Naciones que cuando son negadas afloran más temprano que tarde para consumarse.

Lo que sucede simplemente es que la Nación como *proceso* cultural civilizatorio, no está por dentro sino por fuera (es decir no es contenido sino continente) de los sistemas políticos, sociales y económicos.

## II

Otra frase que hemos repetido muchas veces, es aquella de que una vez superada la sociedad dividida en clases el hombre alcanzaría su total e irrestricta emancipación.

Nada hay en concreto que pueda sostener tal certeza. Los problemas de clase son una parte inobviable de nuestras sociedades: el derecho y la posibilidad de desarrollarse en igualdad de condiciones en el marco de una sociedad realmente humana. Ahora bien el análisis de clase no explica la totalidad de ningún fenómeno histórico, cultural, o social (e incluso económico). El mismo concepto de "clase" (al igual que el de "proletariado") ha sido objeto de la discusión y la crítica desde que Marx lo pusiera en el centro del acontecer humano. Y esa controversia y esa crítica ha involucrado y se ha desarrollado no solo fuera, sino también al interior del propio campo de los revolucionarios y revolucionarios marxistas. Marx habla ya en el Manifiesto de "estamentos" no sólo de clases... bloque histórico, sociedad civil, elites en el poder, el concepto de campo de Bordieu, etc., etc., son categorías que más allá de nuestra eventual adhesión o rechazo a ellas, hablan a las claras que la sociedad no es un queso que pueda ser partido de un hachazo para explicarlo. Cuanto más pasa el tiempo y más se desarrolla el capitalismo, más se

sofística la dominación y más se complejiza el sujeto ya las fronteras que separan a las clases entre sí se hacen más y más permeables por la misma acción de la cultura imperante y su mito de invulnerabilidad. La alienación, la dominación cultural del poder imperante, el consumo y demás mitos tecnológicos, la dictadura de los medios, hacen muchas veces inoperantes tales esquemas, lo cual no quiere decir que no haya solo dos actitudes posibles ante la propiedad de los medios de producción.

Esa "emancipación total" es sólo una expresión de deseos ya que seguramente cuando el hombre alcance ese grado de civilización se planteará nuevos desafíos, le nacerán nuevos problemas y siempre habrá diferencias que reclamarán soluciones, expectativas y anhelos que querrán ser alcanzados y deseos renovados que buscarán consumarse. Fidel Castro en una oportunidad hace no mucho, defendiéndose de los ataques que a Cuba se le hacen por el tema de los derechos humanos, decía con total razón, que el concepto de "derechos humanos" ha evolucionado dramáticamente desde que la revolución cubana se llevó a delante hasta nuestros días. En aquel entonces (decía) los derechos humanos pasaban por el respeto a la vida (aquellos derechos animales de los que habló Frei Beto: derecho a alimentarse, guarecerse, curarse) hoy el concepto de "derechos humanos" no sólo tiene que ver con la satisfacción de las necesidades materiales básicas, sino también con la libertad de conciencia y el derecho a ser uso pleno de nuestras capacidades e inclinaciones siempre que estas no atenten de manera directa contra los intereses del conjunto<sup>4</sup>.

Entonces de ser así, si los problemas y desafíos seguirán después de la eliminación de las clases habrá que pensar (llegado ese tiempo) como sigue el futuro de la humanidad. El comunismo no necesariamente ha de ser la última etapa de la civilización humana. Habría que

conformarse (y no es poco) con que sea el reino de la igualdad, de la libertad y la fraternidad. Si no, más allá de los fines poco se diferenciaría de una religión o del final de la historia de Fukuyama (o de cualquier otro augur o iluminado) ya que estaría estableciendo a priori, en consecuencia sin demasiado fundamento, una hipotética resultante a fuerzas que aun no han sido detectadas. Esta es una visión estática si la hay, y la historia nunca se detiene ni se detendrá mientras haya un hombre en la tierra, y si esa historia de los hombres no se detiene tampoco se detendrá la historia de sus ideas.

### III

Que nos queda entonces del marxismo después de estas objeciones? Mucho, tal vez lo realmente importante. **El marxismo es una herramienta de análisis y de transformación de la sociedad.** No es el todo el universo posible del pensamiento, no es su techo, ni el fin o el principio de nada. Es si ya una parte tan importante del pensamiento humano que sus logros han sido absorbidos en cierto punto (se quiera reconocer o no) por la economía, la sociología, el arte, la cultura, las ciencias políticas, la filosofía, de nuestro tiempo.

Ya nos hemos referido, aunque más no sea tangencialmente, al marxismo como filosofía de la historia. Y de ser considerado así tendríamos que convenir (no sin algunas reservas) que es una filosofía de la historia para occidente. Hemos hablado de las ciencias arqueológicas y podríamos decir ahora que la concepción del pasado de la humanidad (y sobre todo del mundo periférico) no sólo ha cambiado dramáticamente en las últimas décadas sino que está en pleno cambio ahora mismo. Algunos mitos como el del aislamiento del mundo antiguo han sido prácticamente destruidos por toneladas de evidencia. No sólo que la interculturalidad ha sido la

base del progreso humano siempre (desterrando también la idea de los pueblos singulares y superiores) sino que además nuestras culturas son tan antiguas como cualquiera, sólo que su linaje no ha sido legitimado, justamente porque contradice el mito oficial imperante que occidente ha impuesto con éxito al mundo, y que es la base de su dominio.

El marxismo no está fuera de ese mito de occidente por linaje y por herencia. Sobre todo en su versión más fosilizada ha traspulado fenómenos y categorías de un llamado "modelo clásico" occidental, para explicar fenómenos que en nada se le asemejan. Fenómenos como el feudalismo o la esclavitud misma (en los términos que se conoció en occidente) no terminan de explicar nunca el pasado precolombino, y si por el contrario lo confunden. Eso ha traído aparejado que no se pudiera comprender a cabalidad la esencia del mundo originario y en consecuencia tampoco se haya tenido una actitud positiva o al menos de justa valoración hacia esos pueblos. Como parte de ese occidente, hijo dilecto de algunas de sus mejores tradiciones el marxismo ha tenido para con gran parte de las masas americanas una actitud y una práctica acultural aunque tal actitud y tales prácticas se hicieran en nombre de lo más noble y altos ideales que se conozcan hasta la actualidad.

En lo político y social esa incomprensión del pasado nos ha llevado, entre otras cosas, al desconocimiento de los mecanismos básicos de la dominación en nuestro continente, y también a ser agentes de la occidentalización de nuestra historia<sup>5</sup>. Es decir, dentro de una concepción unívoca y lineal ascendente del desarrollo humano, nos empeñamos y consumimos en hacer cumplir con cada una de las etapas y estadios del "modelo clásico" por que "ese era el modo" de adelantar el socialismo. Esas etapas eran la "precondición" y todo

aquel que quisiera saltárselas sería considerado un aventurero, un izquierdista (especie de bebé con granada). Como bien dijo el Che "las condiciones objetivas" hacia rato que "ya estaban dadas" en América y en el mundo periférico, de lo que se trataba era de hacer patente en las grandes masas de nuestro pueblo, la necesidad y la viabilidad del cambio revolucionario. Ese pueblo era el que era, no otro, y desconocerlo, idealizarlo o denostarlo no cambia ni nos libra (como de hecho ha pasado siempre) del problema a resolver.

Una actitud muy diferente fue la asumida ya tempranamente por el peruano José Carlos Mariátegui quien vio en las arcanas sociedades no la prehistoria de la civilización sino el piso inmejorable de un marxismo y un socialismo sin pretensiones ontológicas. Despojados de eso, de esa disputa acerca del origen o el final, el marxismo y el pensamiento indígena, el marxismo y el cristianismo, el marxismo y cualquier profesión confesional nada tienen que reprocharse y su camino en este continente será fecundo y creador, arrojado y lleno de presagios como en Chiapas o como está demostrando un proceso como el boliviano, que más allá de cómo termine, ya es prueba irrefutable de que ese es el camino para los pueblos que tienen esa composición social y étnica cultural, y que buscan su liberación. Analizar ese proceso boliviano bajo una estricta lógica de lucha de clases es no terminar nunca de entender lo que allí está pasando. Ese mismo planteo, con mayor o menor verosimilitud, es aplicable a la realidad de todo nuestro continente y también de la periferia del poder imperial a escala planetaria.

#### IV

En relación al materialismo dialéctico, es decir, a la concepción del marxismo como una filosofía al margen

de la filosofía, y a su ser también una especie de supraciencia al margen y por arriba de la ciencia, poco es lo que hay que decir que no resulte obvio y burdo: toda discusión filosófica planteada en estos términos termina siendo ontológica, metafísica.

El ajuste de cuentas del marxismo con las filosofías idealistas y meramente empiristas, fue no sólo fecundo sino además necesario. El tema no es negar el materialismo dialéctico<sup>6</sup>, el tema es ponerse de acuerdo acerca de la entidad que hemos de conferirle. Y es inevitable volver hablar aquí de la necesaria relación de todo materialismo con las teorías científicas<sup>7</sup>. Algo ya hemos dicho cuando hablamos de las teorías de Morgan y Taylor. También podemos hablar de la mala influencia de las ideas de Darwin al centro de nuestra tradición, o de la física de Newton. Obviamente la culpa no es de las ideas en sí, la culpa es de la extrapolación con entidad de ley de cosas que no tienen la misma verosimilitud en el campo donde nacen que en el campo en las cuales son implantadas. Y es que en el fondo el marxismo ha sido fuertemente positivista por genealogía y por ende su concepto de la ciencia y de la razón misma ha sido muchas veces equivocado. Hay una necesidad de “legislar” sobre la realidad mucho más fuerte que la de “comprender” (por usar la antinomia de Habermás) y este ha sido el principal tic de todo positivismo. Ahora bien, una realidad matematizada, unívoca e ineluctable, no puede más que terminar en ontología y hasta en religión, por más que su dios se llame “materia”.

Como verán es este un tema polémico (lo ha sido siempre) y la verdad es que no veo la relación de estas discusiones con la revolución (que de eso creo se trata el marxismo). Y digo revolución porque quizás a medio camino de todas estas disquisiciones nos olvidamos de la

famosa Tesis 11 sobre Feuerbach en la cual Marx dice de manera feliz *“los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de transformarlo”*. Claro es inevitable y hasta justo tratar de explicar el mundo (es parte de explicarnos a nosotros mismos) el tema que este espacio metafísico, ontológico, bien pudiera (y debiera) quedar reservado a la consideración y a la afectación de cada quien, y no volverse la precondition de nada y mucho menos si ese “nada” es la superación de la injusticia, la opresión y la inequidad. No obstante este tema acerca de las pretensiones tanto fundantes como escatológicas del marxismo, y también de su relación con las teorías científicas a cada momento, no es un tema menor ni nada que se le parezca.

El marxismo ha nacido con esta impronta (muerto Dios a manos de Nietzsche se quiso llenar el vacío con sólo leyes) y es interesante ligar muchas de las vulgarizaciones del pensamiento marxista a esta extrapolación forzada y antojadiza de las teorías científicas (también vulgarizadas) que estaban presionadas por esta necesidad de dar respuestas ante un vacío recién provocado<sup>8</sup>. El darwinismo social cuasi xenófobo no es culpa de Darwin, ni el mecanicismo ni el determinismo finalista algo que se le pueda achacar a Newton. José Carlos Mariátegui decía en relación a esto *“Si Marx no pudo basar su plan político ni su concepción histórica en la biología de De Vries<sup>9</sup>, ni en la psicología de Freud, ni en la física de Einstein; ni más ni menos que Kant en su elaboración filosófica tuvo que contentarse con la física newtoniana y la ciencia de su tiempo: el marxismo - o sus intelectuales - en su curso posterior, no ha pasado de asimilar lo más sustancial y activo de la especulación filosófica e histórica poshegeliana o posracionalista”*. Lo mismo podríamos decirle hoy a él *“Si Mariátegui hubiera*

*contado con la física del cuanto, la revolución del genoma humano, de la informática, de las ciencias hermenéuticas quien sabe lo que hubiera sido su marxismo”, de hecho nadie conoce hoy quien era De Vries aunque las ideas de De Vries como las de tantos sean ya parte del patrimonio científico de la humanidad. No obstante es fascinante el conocimiento que hombres como Engel tenían de las últimas ideas científicas de su época: Ahora bien, no por fascinante y asombroso un libro como “Dialéctica de la Naturaleza” deja de parecernos hoy un manual de electricista. Con todo respeto estoy diciendo por un lado que justamente los padres del marxismo eran conocedores profundos de las más avanzadas ideas de su tiempo (no sólo del pasado) pero esa ciencia no se detuvo y las teorías científicas se han ido sucediendo bien reemplazando a las preexistentes bien contextualizando y redefiniendo su entidad y sus dominios. Es por eso (y vuelvo al principio) que hablamos, y debiéramos pensar y entender, al marxismo como algo no acabado, como algo en movimiento, porque el hombre mismo se mueve y el tiempo mismo también lo hace.*

## V

Por último, otra cosa que el marxismo no debiera ser ni haber sido, es un modelo predeterminado de sociedad. La homologación de esas ideas, de las futuras sociedades en tránsito al comunismo, con determinados regimenes políticos y sociales, ha sido siempre inevitable. Y más concretamente se ha negado la posibilidad de materializar dicha construcción si no es transitando los trillados y fracasados caminos del llamado “socialismo realmente existente”. Esos cánones supuestamente marxistas han sido la mas de las veces las claves del fracaso y del abandono de la moral y la ética revolucionaria, de las ideas socialistas y del acto de

verdadera justicia que debe ser toda revolución. Adolfo Sánchez Vázquez definió a aquellas experiencias como experiencias poscapitalistas pero a las que no se podía calificar como socialistas. Es interesante esta afirmación (la cual comparto plenamente) porque parecía ya una convención pensar que todo lo que no fuera capitalista debía ser, por defecto aunque más no sea, socialista. Sin negar los logros objetivos de esas experiencias en relación incluso con el mundo capitalista, creo que Sánchez Vázquez se refiere al socialismo en el sentido existencial, humanístico, ético... aquello de lo que de otro modo señalaba permanentemente el Che Guevara: una moral de hombres nuevos. Un solo ejemplo de los muchos que se pueden dar, bastaría para ilustrar esta situación, y es que entre la actual Federación Rusa y la ex URSS no hay demasiadas diferencias en lo que se refiere a su papel y a sus aspiraciones nacionales en el concierto del mundo. Si releyéramos el Discurso de Argel<sup>10</sup> y viéramos lo que ha hecho la Rusia possoviética, o lo que pensaba Pedro el Grande, no hay demasiadas diferencias no ya en los hechos, sino más bien en su autoproclamado papel como pueblo y como nación.

Pero volviendo a nuestro tema, estos regímenes se caracterizaban en lo fundamental por a) Tener un régimen de partido único, fusionado este con el estado. b) Propiedad estatal de los medios de producción, lo cual no siempre ha sido sinónimo de "propiedad social" de dichos medios. c) (y ligado a los dos puntos anteriores) paulatina formación de una clase o estamento conformado por burócratas de todo tipo (funcionarios del partido, directores de empresas, miembros encumbrados de la administración y funcionarios de gobierno, sindicalistas y altos mandos de las FFAA) d) Transferencia al estado de las tareas sindicales convirtiéndose este en patrón y sindicalista, querellado y querellante. f)

Monopolio de los medios de información y formación g)  
Imposibilidad de asociarse libremente.

En definitiva, más allá de sus fines (autoproclamados o no) estamos ante un estado omnipresente y onnisapiente que se involucra en todos los aspectos y en todas las esferas de la realidad (individual y colectiva) y fuera del cual no existe nada, incluso la conciencia. Ese estado legisla sin demasiadas dificultades sobre cualquier aspecto de la actividad humana y se convierte en una especie de entelequia, de ser vivo pero incognoscible e inescrutable.

Hay varias explicaciones posibles a este fenómeno. Las más no respetan ideologías políticas y parecen ser básicamente immanentes a la condición humana. No obstante desde el propio marxismo podemos intentar encontrar algunos de los fundamentos con lo originan.

Siempre pienso en aquella desafortunada metáfora que empleó Carlos Marx para referirse al tránsito de la sociedad dividida en clases hacia aquella otra ambicionada donde no existiera tal división. La metáfora es "dictadura del proletariado", y dicho sin más, ninguna dictadura puede ser considerada como buena o deseable. Por el contrario la palabra "dictadura" lleva implícita una determinada cantidad de características que si explican el fenómeno que ahora analizamos, y que si hay un país en el que no hay que explicarlas es en Argentina. Y es que más allá de las intenciones de Marx y del concepto que subyace bajo "dictadura del proletariado" la palabra dictadura termina subliminalmente (por que estamos atravesados por el lenguaje) imprimiendo determinadas características al proceso, o en el mejor de los casos facilitando la mala interpretación del propio concepto. Gobernar a favor de la base de la pirámide social no significa (o no debiera significar) gobernar activamente

en detrimento de nadie, muchos menos demonizarlo o criminalizarlo. Por eso se habla de "tránsito" es decir de "proceso". Son las políticas proactivas del estado pero orientadas a favorecer a los relegados... políticas a *favor de* determinados conceptos y valores y *no contra* personas individuales o grupos de personas<sup>11</sup>. Son estas políticas proactivas las que justifican la existencia del estado y también las que terminarán nivelando la balanza y en un lapso cotejable y racional<sup>12</sup> de tiempo cumplir sus tareas principales y cesar. Esto es totalmente coherente con aquel principio marxista tan convenientemente olvidado, que dice que el estado debe extinguirse a favor de la libre y conciente asociación de las personas. Porque sabemos que todo estado es coercitivo y es además expresión de una clase dominante, por tanto la paulatina desaparición de los antagonismos de clase y de las clases, tendía que llevar de manera indefectible a la paulatina desaparición del estado en tanto poder represor. Esto es obviamente incompatible con la formación de una nueva clase o estamento social (la nueva burguesía de la que hablaba Mao) y si así sucede (como de hecho sucedió) es porque algo fue traicionado a mitad del camino. La diferencia en todo caso, entre el marxismo y algunas corrientes anarquistas, es que en este tema el marxismo le reconoce al estado un rol indeclinable como actor de los cambios en la etapa de transición. Lo otro sería pensar que una vez en el gobierno (ni siquiera ya en el poder) las contradicciones cesarían no sabemos por que mágicos mecanismos.

Como ya hemos dicho al principio no es la intención de estas líneas repetir malamente lo que ya hemos dicho de mejor manera y en forma más profunda en otros trabajos. Si es inevitable puntualizar algunas cuestiones porque sino no sabríamos de que estamos hablando. Cada uno de los puntos anotados al principio de este

segmento (los referidos al régimen político y social) da para cortar mucha tela como bien sabemos todos, y no está en nuestro ánimo ni en las posibilidades de esta carta hacerlo ahora. Lo fundamental es despojar al marxismo de lo que el marxismo no tiene de sustancial (lo que le fue malamente aditado). La tendencia hacia el autoritarismo nace de lo teórico y de la práctica. Tiene que ver con esa entidad de verdad más allá de la verdad que se le dio, y tiene que ver también con circunstancias particulares y hasta fortuitas del propio devenir de esas ideas. Luego eso excepcional o eso específico y particular, fue impuesto como paradigma por la ortodoxia. La propia forma de ser de las eventuales vanguardias ha tenido parte en este asunto, ya que es imposible no trasladar a lo nuevo aquello que ya encarnábamos. Esto da a los revolucionarios y a sus organizaciones una calidad de embrión, de huevo de lo que vendrá.

## VI

Lenin no sólo fue uno de los grandes ensanchadores del pensamiento marxista, sino que lo fue como consecuencia de una fuerte y necesaria relación entre la realidad, la práctica y la teoría. Esto fue (entre otras cosas) lo que lo hizo un revolucionario excepcional, un paradigma de revolucionario. Él diseñó un modelo de organización que justamente estaba acorde a las circunstancias, a las condiciones reales que la lucha de clases y la lucha revolucionaria le reclamaban allá en la Rusia de principios del 1900 donde le tocó vivir. Ese modelo de organización es el que luego fue oficializado y tomado como modelo, trasladado e impuesto como una de las tantas condiciones de ingreso a la Internacional Socialista<sup>13</sup>. Más allá de eso (se lo reconozca o no se lo reconozca) es el que fue adoptado por todo el arco de la izquierda revolucionaria y no tan revolucionaria del mundo entero. Ya tenemos aquí el primer problema, la

primer gran diferencia: Lenin construyó un partido acorde a la realidad concreta de un país concreto en un tiempo concreto, y ese modelo fue luego universalizado como paradigma de partido para todo tiempo y lugar, es decir, más allá del régimen político, más allá de la composición social de la población, más allá de las características del sujeto revolucionario, del enemigo, de la sociedad, de la idiosincrasia o la historia de los pueblos que se pretendía llevar a la victoria. Una vez más el ejemplo es José Carlos Mariátegui y la polémica que mantuvo a finales de la década del 20 con la IS acerca de las características que el partido revolucionario debía tener para las condiciones y tareas específicas del Perú de aquella época.

Sin extendernos demasiado podemos decir que básicamente el ser leninista tiene que ver con una clara vocación de poder, también con una capacidad organizativa, conspirativa y hasta insurreccional (si la situación lo requiriese). Por eso creo que el concepto de partido leninista debe ser reivindicado por todo aquel que se diga revolucionario. Todos estos atributos nacen en definitiva de la misma realidad a la que Lenin tuvo que enfrentar, pero junto con ellos nace también una fisonomía organizativa. La Rusia de aquel tiempo era una Rusia extremadamente pobre e injusta (sumida además en la más terrible guerra de todos los tiempos: La Primera Guerra Mundial), con un régimen político totalmente anacrónico como es la monarquía absoluta, sustentada además por un poderoso aparato represor y una Iglesia convalidada y de gran ascendiente en el pueblo. No había en esa Rusia espacio para la legalidad, para el libre juego de las ideas, para el trabajo político abierto, y el ejercicio de la democracia (aunque más no fuese formal). En consecuencia el partido leninista nace ilegal, clandestino, conspirativo, y poco a poco, como consecuencia misma de esa realidad, de los hechos y de

su propio programa y accionar, pasará de la autodefensa a la insurrección. Un partido en estas condiciones no tiene otra posibilidad que organizarse como un destacamento militar, como una unidad de combate. De ahí devienen todas sus características, toda su fisonomía y hasta su lenguaje e instituciones (cuadros, frentes, brigadas, células, núcleos, fracciones). Toda guerra es una empresa titánica y sólo la sobreviven aquellos que mejor se han organizado, los que han tenido la más alta moral, la más alta disciplina, los mejor preparados, los más decididos, inteligentes y metódicos, los que han utilizado mejor y a tiempo los recursos de que disponían, los que contaron con mejores cuadros, mejores oficiales y mejores comandantes. En condiciones como esas (extremas condiciones) las posibilidades de aplicar la democracia en la forma que hoy la entendemos no solo que son inexistentes sino que hasta podrían significar la destrucción de la fuerza y la muerte misma de todos sus componentes.

Así nació ese partido, así era, y así consiguió la victoria, la primera gran victoria de las ideas marxistas, ideas que a partir de ese momento serían algo más que sólo ideas. En otro lugar del mundo, desde otro escenario, inmersa en una realidad totalmente diferente, Rosa de Luxemburgo hacía fuertes críticas a la facción bolchevique y a su modelo de partido. Luego en disputa con Lenin terminaría comprendiendo lo que acabamos de explicar, no obstante a poco de andado y aun más con el tiempo, todos sus miedos y prevenciones terminarían confirmándose. Esto realmente merece ser señalado: lo que hizo la diferencia fue la tremenda calidad humana de Lenin y mientras Lenin vivió ese partido fue un partido realmente revolucionario. Ninguna arquitectura organizativa (lo digo siempre) garantiza de por sí nada: Es la calidad humana de aquellos que la integran y muy en particular de quienes la dirigen lo que termina

definiendo, en última instancia, su carácter y su suerte: una cosa era ese partido dirigido por Lenin y otra cosa muy distinta era ese mismo y exacto partido dirigido por un señor llamado Josef Stalin.

Lo importante es decir ahora aquí que no puede haber un partido para todo tiempo y lugar. Esto quiere decir que el modelo de partido tiene que ser consecuencia de las condiciones concretas y de los objetivos planteados (entre otras muchas cosas). Los tiempos de ilegalidad (más allá de su duración en el tiempo) son los excepcionales, en épocas normales (de democracia formal) no hay ninguna razón para que en el partido no se practique la más amplia democracia. Ese "intelectual colectivo" del que tanto hablaba Gramsci y que muchos reclamaron antes y después que él, es imposible de consumarse dentro del bien llamado, pero mal entendido y peor practicado, "centralismo democrático"... un "centralismo democrático" que nada tiene de centralista, que nada tiene de democrático y que así entendido es mucho peor incluso que el del más burgués de los ejércitos ya que en estos la cadena de mandos funciona más allá de las valoraciones subjetivas y pequeñas miserias de cada uno sus eslabones.

Ese bien llamado, mal entendido y peor practicado "centralismo democrático" es la plantilla que se pretende llevar y se ha llevado una vez en el poder para construir la sociedad que pretende ser nueva (me suena ahora aquello de las armas melladas del capitalismo). Creo que ese es el huevo de la serpiente, uno de los factores que alimenta esa tendencia hacia el autoritarismo que muchas experiencias socialistas han experimentado. Porque digámoslo de una vez, si es una bajeza, un fraude, un acto de mala fe o de falta de inteligencia, homologar las ideas de Marx con el Muro y las fallidas experiencias del socialismo realmente existente, o con

cualquier régimen autoritario (sea trotskista, maoísta, polpotiano o stalinista), también es una bajeza, un fraude, un acto de mala fe o de falta de inteligencia, homologar los valores democráticos a la democracia burguesa formal y cínica. Los valores democráticos no son ya ni siquiera un valor político o social, son ya en este nuevo siglo que comienza (y aun antes) un valor civilizatorio. El fin no justifica los medios y sin libertad no hay ni puede haber liberación.

## **Las ideas republicanas**

Las ideas republicanas generalmente están asociadas a la derecha política, no obstante, y paradójicamente, todos los estados socialistas se han dado a sí el nombre de “repúblicas” (socialistas, populares, democráticas). Ahora bien que es una república?

Las definiciones pueden ser muchas e incluso han mutado con el tiempo, no obstante todas coinciden en que es un sistema político en el cual la soberanía reside en el pueblo. Este es ya un dato interesante a la luz de lo que veníamos hablando. A partir de la Revolución Francesa la república pasó a ser sinónimo de separación de la iglesia del estado<sup>14</sup> y posteriormente de separación e independencia de poderes.

La separación de la Iglesia del Estado pareció ser una obviedad (algo del pasado lejano que ya no merecía atención), pero ya sobre el fin del Siglo XX el tema de los fundamentalismos religiosos lo ha puesto de nuevo en el tapete. Ese tipo de fundamentalismo no necesariamente tiene que pasar por los estados confesionales<sup>15</sup> (como Israel o Irán) sino que pasa también por un montón de estados que hablan de una “libertad de culto” pero a su vez tienen “religiones oficiales” (lo cual es un contrasentido) o son fundamentalistas de hecho como los EEUU. Es decir es tan fundamentalista es Osama Bin

Laden cuando habla de los “perros infieles” como George Bush cuando dice “Dios salve a los EEUU”.

Los estados confesionales son una aberración (no sólo un anacronismo) sean musulmanes, protestantes, católicos, ortodoxos, o judíos... incluso los que han proclamado un “ateísmo oficial y militante” tendrían que ser incluidos en este grupo<sup>16</sup>. El tema es simple, si la Nación precede al Estado y es ella una voluntad colectiva, pero además una realidad histórica y cultural pero también geográfica, nada puede haber en un Estado (en tanto realidad jurídica) que me obligue a nacer con una fe adjudicada de antemano o a ser un ciudadano de segunda sino llegase a profesarla. La nacionalidad y la religión no tienen nada que ver la una con la otra aunque en este siglo XXI si lo tengan. Cuando se mezclan estas dos dimensiones todo se confunde, y por solo dar un ejemplo, un conflicto como el palestino israelí se vuelve una guerra confesional (y así es percibido por todo el mundo) cuando en realidad en un principio no lo fue<sup>17</sup>. Las confesiones asumidas como sinónimo de Nación y de Estado, han sido el sustento metafísico para las más vergonzosas atrocidades que el hombre haya sido capaz nunca. La propia historia de la humanidad podría ser explicada a través de la demonización del “otro diferenciado”.

En cuanto a la división e independencia de poderes (que es el otro gran rasgo de la república), haría que decir que es el ropaje mismo de la democracia: las cámaras de representante que son expresión de la diversidad geopolítica, política, socioeconómica y cultural de una nación, y la justicia que es el último resguardo, el reaseguro legal de las libertades y derechos del individuo ante el poder coercitivo del estado (estado que históricamente ha demostrado su capacidad de equivocarse muy fácilmente).

Nada hay de incompatible entre revolución y república: El partido en el poder es quien crea o modifica la legalidad, por tanto no hay ninguna excusa para no aplicarla imparcial y desapasionadamente. Esto ha sido lo interesante de los nuevos procesos en marcha. Procesos que han tomado las reformas constitucionales como eje y principal herramienta para la transformación de sus sociedades a partir de la creación de una nueva legalidad que es marco legal, proyecto de sociedad y de nación y programa político<sup>18</sup>. Por tanto los ideales republicanos deben ser asumidos por la revolución marxista, no sólo (como es el caso del populismo y el nacionalismo burgués, o el posibilismo) como una posible estrategia en una coyuntura dada, sino como parte del núcleo duro de su proyecto. Un ejemplo temprano de esta actitud, de este matrimonio entre marxismo, república y democracia, fue el del gobierno de la Unidad Popular en Chile, donde se intentó la revolución marxista por la vía legal y democrática no sólo como modo de acceso al poder, sino como forma de ser de la revolución. Alguien puede estar pensando que esta es la vieja receta socialdemocrática... ok? Que explique entonces en que se funda para decir eso... no hay nada en la forma que impida ir hasta el mismo tuétano del poder capitalista para derrotarlo, la diferencia sí es que aquí no hay misterios, ni estados o partidos enteléquicos, ni inteligencias supranaturales... aquí el partido revolucionario no puede mutar de funciones después de la victoria porque debe seguir dando la batalla político ideológica en el marco del pluralismo político social y cultural, para poder seguir en el poder. Poder que no es un poder en sí ni para sí, sino un poder para cesar, para pacificar la sociedad después de haber acabado con toda fuente de injusticia e inequidad.

Esto nada tiene que ver con ningún determinismo acerca de cuales son las vías para la toma del poder (creo que

eso quedó claro cuando hablamos del partido leninista). Si lo damos vuelta, lo descabellado es estar configurado política y organizativamente (de modo permanente) para condiciones que son simplemente inexistentes y que de darse se darían con nuevas características (que no son ni serán, claro está, ni las de 1917, ni las de 1959, ni las de 1970 u 80) así se tratara del mismo país.

El marco actual de la mayoría de nuestros países es el de la democracia formal burguesa y no hay ningún impedimento, ninguna razón, ni tampoco ninguna posibilidad de desarrollar una lucha que no sea la democrática. Cuando las condiciones sean otras toma uno el machete y se va pal monte, pero no hay a priori sino posibilidades y condiciones. Muy distinto es si esa legalidad revolucionaria es amenazada (como de hecho siempre pasa): Se puede y se debe defender el proceso incluso con las armas en la mano (como debió pasar en Chile del 73) pero no son ya los revolucionarios los que rompen el orden democrático sino quienes lo defienden: Si, obviamente hay que estar preparado para eso, no sólo el partido sino las grandes masas del pueblo, pero eso no es un objetivo, un fin en sí, sino una tarea.

Otro tema conexo a este de la república es el del federalismo o la centralización. Sin caer tampoco en esto en fundamentalismos dogmáticos y haciendo caso omiso de las luchas entre federales, seudo federales y unitarios que se dio en casi todo nuestro continente a lo largo del siglo XIX<sup>19</sup>. Debemos decir muy brevemente que el tema del federalismo es imprescindible para los países de gran extensión como Brasil, México y Argentina, o para aquellos de menor tamaño pero con zonas sin salida al mar o mediterráneas. En el segundo caso las razones son económicas fundamentalmente y en el primero más de índole cultural y sociocultural<sup>20</sup>. En el caso argentino

nuestro país asumió después de su primera independencia la organización política del Virreynato que era una organización política arquitectada para dar respuestas a otros desafíos que ni eran ni son los nuestros<sup>21</sup>. Esa decisión (que en realidad era la perpetuación de los privilegios del puerto sobre las provincias interiores) es la responsable de gran parte del subdesarrollo de nuestra sociedad. Porque como bien decía Vivián Trias “el subdesarrollo no es la falta de desarrollo si no el desarrollo distorsionado”, sobre esa distorsión inicial montó el capitalismo colonialista y el imperial su modo de explotación (ese que la ortodoxia no pudo ver<sup>22</sup>).

Por todo este universo que se desprende de lo arriba apuntado creo que el marxismo y los marxistas de este siglo deben ser en América parte de una nueva izquierda republicana. Una izquierda que sea una verdadera opción, no sólo en lo económico y social, sino también en lo ético y moral y en lo geopolítico. Una izquierda verdaderamente revolucionaria (no meramente posibilista) para los tiempos de hoy y de mañana.

Nación y república son también sinónimo de pasado histórico y creo que en esto también hay implícito un gran desafío: establecer el nexo ideológico y praxiológico entre las luchas de ayer y de mañana, es dotar a la revolución socialista de una inercia que nace hace más de 500 años con la resistencia al conquistador y llega hasta nuestros días en el deseo de consumir nuestra total y definitiva independencia. Esto que también parece poesía es un poco más que eso ya que con cierta razón se ha dicho que el marxismo es un producto cultural de Europa y el caso más cercano de esto que planteamos es el de la Revolución Cubana que logra establecer una continuidad sin interrupciones entre su tardía independencia de España y la Revolución del 59. Ese

modelo marxista, leninista y martiano, es lo que cada uno de nosotros tenemos que alimentar en nuestro país... una ideología y una tradición revolucionaria que contiene al pensamiento marxista pero que ni nace ni se agota en él, sino que se nutre y se revaloriza en cada uno de los hijos de esta tierra que han luchado por la liberación de la misma y por la de los pueblos que la habitan y sustentan.

## **El entrecruzamiento**

Hasta aquí hemos hablado de un marxismo en sí. Un marxismo que al ser universalizado entra en las tensiones de la cultura, de la diversidad paradigmática y espiritual de los pueblos. Un marxismo que choca con las categorías de la historia (de cada historia), con las diferentes epistemologías y cosmovisiones que se reivindican con igual derecho que las del occidente, un occidente triunfador de todas las cruzadas. Obviamente al hablar de él lo hemos anclado muchas veces a las particularidades nuestras o del Tercer Mundo en general. Pero no hemos definido aun el escenario donde se desplaza, las tensiones y contaminaciones que sufre y ha sufrido para nosotros en este nuestro continente.

No ha sido el marxismo, el positivismo del que tanto hemos hablado (y con él el marxismo), su exacerbado racionalismo, su legalismo, su mitología tecnocientífica, civilizatoria (todo parte de la cultura oficial imperante de nuestros países) quien no ha cesado de naufragar, de romperse la cabeza contra un muro que escapa a su comprensión y a sus cánones: el muro de la realidad material y espiritual americana. Una América donde hoy (más de cinco siglos después) el mito y sigue chapaleando en lógamo y contaminando a todo el espectro de lo mestizo y lo que no lo es. Más allá de nuestras percepciones, de nuestros sueños de civilización, de

nuestro empecinamiento agradar a los tiranos para ser reconocidos, hemos sido siempre percibidos como "lo que no es", algo distinto, algo travestido, algo que bajo un ropaje familiar es, en cierto punto, totalmente desconocido e incomprensible. El mismo criollo (español nacido en estas tierras) tan español como el de Granada, Madrid o Toledo, fue visto como extraño (y con razón) porque la tierra, como bien nos dijo Kusch, se traga al que la pisa, más allá del dominio que sobre ella se ejerza. Es simplemente la tierra y sus implicancias, la matriz primera de toda percepción. Aquí están los muertos tan malmatados siempre y tan empecinados en no morir. Los muertos de todos los hombres que vivieron y soñaron para que el sueño no fuera sólo eso sino rampante sol sobre el ocaso. Esto que no es sólo poesía sino realidad (la realidad de sentirnos atravesados) una realidad que es en América diversidad y fragmentación, algo que busca y puede consumarse, siempre y cuando se haga lo que nunca se hizo: un camino colindante sin jerarquías arbitrarias, sin a priori, sin mesiánicas ontologías que siempre terminan requiriendo la exterminación del otro diferenciado... exterminación que puede ser física (y lo fue) que puede ser cultural (y lo fue) que puede ser exterminación del propio espíritu (y lo fue aunque no pudo).

Ese naufragio de la exacerbada racionalidad, del mito científico y tecnológico, y de la ética del capital, se da porque se ha pretendido (y se pretende) contraponer al mosaico sincrético de una América atravesada, la frialdad y la soberbia del mero cálculo, de la ley que nada o muy poco explica.

En América viven 900 millones de personas de los cuales aproximadamente 250 millones son amerindios puros (es decir sin cruzamiento con otros linajes) y donde la suma de estos 250 con todos los subproductos del mestizaje

alcanza el 80% total de la población llegando en algunos países al 99%. Esa masa esta integrada por pueblos que se estructuran en torno al mito o por lo menos que no lo hacen en torno a la razón... esta integrada por las dos terceras partes de los católicos de todo el mundo, está integrada por otras confesiones cristianas como las protestantes, los católicos ortodoxos, está integrada por judíos y musulmanes, taoistas y budistas, hinduistas, también por agnósticos y ateos que no obstante su condición están perneados muchas veces, vía cultura, por muchos de los mandatos, de las afectaciones, de las cosmovisiones y actitudes filosóficas de esos otros modos de saberse sobre la tierra. Entonces el problema es muy fácil: todo lo que subestime y subvalore ese modo de saberse a si mismo, será extrínseco, será forzado, inconsistente, sólo cáscara, ropaje que a veces es necesario ponerse para sobrevivir y ser aceptado por una cultura que ocupa nuestro espacio y lo domina, pero que no domina lo que de la piel para adentro hay en el hombre. Ese hombre aquí, como sucede en todos lados tiene su propia densidad. Lo realmente inexistente aquí es ese porcentaje que va desde el 1% al 20% y que más allá de su importancia numérica, económica, política o social, le ha transferido a América de manera coercitiva, de manera violenta, de manera forzada, su cultura y sus valores como paradigma y como canon de civilización, de progreso, de humanidad.

Quién podría dudar que la religión "es el opio de los pueblos", nadie (y mucho menos las altas jerarquías de todas las iglesias) pero una cosa muy distinta es negar la espiritualidad y la religiosidad del hombre. Confundir religión con fe ha sido el pecado insalvable e imperdonable de muchos de los que han querido "salvar" a este continente y a los pueblos que en el habitan. Sabemos de la relación de las iglesias, en tanto

instituciones, con el poder de todos los tiempos: El cristianismo muy en especial, el gran aculturador de la humanidad, primero se aculturó a si mismo para lograrlo... convirtió una religión de oprimidos en una religión de opresores, asimiló las creencias más disímiles de las religiones más disímiles<sup>23</sup> para ser una religión oficial, es decir una religión en el poder y para el poder. Así nace el occidente que conocemos, aculturando a los reyes bárbaros que recién habían derrumbado un Imperio. Ella, la Iglesia, fue el nexo con el pasado grecolatino pero fue también fuente de legitimación de reyes sin linaje: "el rey por mandato divino" y el pobre y el esclavo y el oprimido y el colonizado y el demonizado también por mandato divino. De este pecado tampoco estuvieron libres los escindidos de Roma, las iglesias nacionales, los calvinistas y luteranos tan oportunamente coincidentes en su modo de ser cristianos con la lógica del progreso material e individual del capitalismo. Ahora nada de eso es culpa de Jesucristo ni de ningún Dios nombrable o innombrable, la totalidad de las religiones son o han nacido liberadoras y aún cuando no los son, son productos culturales (es decir responden a los paradigmas y mandatos de las culturas que las sustentan). El propio Mariátegui hablaba de que una epistemología materialista era capaz de generar valores espirituales e incluso mitos, y hemos hablado también bastante de aquellas ideologías que, empujadas por la necesidad de matar al Dios aquel al que refería Nietzsche, terminaron erigiendo nuevos dioses que no por racionales fueron menos dioses ni menos alienantes. El catolicismo (la principal religión de este continente) fue llevada a un punto casi terminal por los dos últimos Papas, representantes ambos (Ratzinger y Wojtyla) de lo más reaccionario y retrógrado del pensamiento, pero era justo en América (vuelvo a repetir: el hogar de las 2/3 partes de los católicos del mundo) donde el cristianismo

estaba volviendo a su raíz original: los teólogos de la liberación, los curas "obreros", los curas "guerrilleros", los curas de la "opción por los pobres" (es decir los reprendidos y prohibidos por los Papas) siguen siendo, más allá de los avatares, de los ida y vuelta de la institución "Iglesia Católica", una realidad en nuestro continente que lucha por enseñorearse. Este proceso de alejamiento de la iglesia católica de la verdadera moral cristiana es entre otros factores, lo que ha producido que el catolicismo sea en América más un rasgo cultural que una práctica religiosa institucionalizada y regentada. Basta preguntar para darse cuenta que los católicos no son "practicantes" ni aquí ni en ninguna parte del mundo y eso ya quiere decir mucho y malo, acerca de la Iglesia y sus jerarquías. A eso debemos agregar el tema del sincretismo religioso y cultural (tema complejo y fascinante si lo hay) que también es expresión de una religión a la altura de las necesidades y del sentimiento de un pueblo. Es este sincretismo la prueba más irrefutable de la relación de la religión con la cultura (y hasta de la subordinación de la una respecto de la otra) porque es más santo seguramente el gauchito Gil, Ceferino, o La Difunta, que el escribá de Balaguer, o cualquier otro anticomunista militante, o agente de la CIA, del fascismo o del nazismo, canonizado a la carta por razones meramente político ideológicas.

La sacralidad es una realidad que se traduce de formas diferentes, en pueblos diferentes emergentes de paisajes y de situaciones diferentes. Es por eso que el catolicismo, el cristianismo, es un valor cultural de nuestro continente ( y no digo esto en detrimento de ninguna religión auténtica, de ningún credo o cosmovisión) que debe ser respetado no sólo como realidad, sino que también debe ser respetado como factor resistente (dado las características que en

América tiene) ante la tergiversación de su propia doctrina y ante el embate de las sectas pentecostales y de igual especiería con que el imperialismo trata de envenenar y alienar la espiritualidad americana. Nada tiene que sumar el marxismo a este intento del imperialismo. Lo mismo podríamos decir en relación a los pueblos originarios y la forma tan disímil sobre la cual estructuran su pensamiento. Ya hemos dicho que jamás, ese marxismo debió haber tenido ambiciones ontológicas, escatológicas, finalistas. Es en la revolución donde todos los fragmentos pueden y deben de reunirse, y es esa revolución la que debe establecer las bases para un dialogo por primera vez en igualdad de condiciones entre todo los que por gracia y por derecho nos reivindicamos como hijos de esta tierra. La interculturalidad, el desarrollo humano y el devenir, harán el resto. No podemos en esto (como en ningún otro tema) plantear soluciones a problemas que no existen aun, mucho menos clausurar a priori el futuro y los eventuales problemas que ese futuro puede o no traer consigo. Debemos ocuparnos si de transformar la realidad (aquella tesis 11) y transformarla no es inventarla de la nada, es hacerla realmente justa (ningún Dios se va a oponer a eso).

## **El socialismo del Siglo XXI**

Hemos llegado así al final de esta carta, quizás de manera caótica, como caóticas son las ideas cuando éstas luchan y nos dan vuelta en la cabeza (tal vez por años). Como dijimos al principio no era la intención hacer un análisis pormenorizado de ninguno de los aspectos y problemas que aquí se plantearon, sino justamente como el título anuncia, producir un ajuste de cuentas, no con ninguna organización, con ningún grupo, ideología o intelectual en particular, sino con las propias ideas (las mías). Fijar posición en estos temas que aquí

he planteado tiene que ver con evitarle trabajo a los "interpretadores", sobre todo a los mal intencionados, aquellos que simulan no entender o hacen "versiones a la medida" de sus intereses. Paradójicamente (y adelantándome a ellos) lo que aquí se plantea es la continuidad del pensamiento revolucionario, y digo paradójicamente por que son ellos, sus supuestos defensores, quien lo matan día a día vaciándolo de contenido, o simplemente lo olvidan para correr hacia nuevos paradigmas que son tan viejos casi como el agujero del mate. El socialismo del siglo XXI, entelequia que no logro alguien me explique, es la más lateral (y por tanto deshonesto) de las revisiones. Se habla hoy de ese nuevo socialismo... un socialismo ciertamente americano en el que caben desde Bolívar a Perón, Maisanta24 o el Che Guevara. Habría que decir, ya que empezamos hablando de la Posmodernidad, que si algo la caracteriza es precisamente el "pastiche", que es una especie de menjunje, de mezcla de elementos disímiles igualados todos en el emplasto. Para eso obviamente (para poder igualar lo desigual) hay que vaciarlo o tal vez tergiversarlo oportunamente. Nada tiene que ver esto (que nadie se equivoque) ni con la síntesis, ni con los comunes denominadores, ni con la confluencia de tradiciones: no se puede honrar lo que no se respeta, y lo peor que se puede hacer con la memoria de un hombre es desvirtuarla. Ese socialismo del siglo XXI (pensemos un poco) a qué se refiere? A un conjunto de ideas? Se refiere a una serie de procesos de igual signo e intensidad? Se refiere a un mismo sueño, a un mismo paradigma, a una misma actitud ética y moral? Evidentemente que no. Primero, en América se han abierto una serie de procesos que no tienen nada que ver ni en su estilo, ni en sus fines, ni en los modelos que aspiran a construir. Segundo, no parten de la misma realidad, ni cuentan con los mismos medios y herramientas. Tercero no quieren llegar al mismo lado.

Nada de esto es un crimen (todo lo contrario) lo que pasa es que aquí estábamos hablando del socialismo del siglo XXI. Esos procesos tienen si algo en común (algo muy importante) son hostiles al neoliberalismo y son hostiles también (y en consecuencia) al 90% de las políticas de los EEUU. Ese grado de hostilidad es tan diverso también que, hasta aclarando que no todo antiimperialismo es o ha de ser anticapitalista<sup>25</sup>, es difícil de poder ser catalogado de antiimperialismo (sea del signo que sea). En honor a la verdad creo que se pueden determinar algunos grupos dentro de este movimiento que presentan una mayor homogeneidad o similitud: uno sería el conformado por Venezuela, Bolivia y Ecuador y Nicaragua, otro estaría integrado por Brasil, otro por Uruguay y el otro por Chile y Argentina... el caso de Paraguay y de Lugo, al igual que el de Honduras habrá que seguir observándolo. El primero de los grupos que hemos nombrado es el más radicalizado, aun así las diferencias entre sus miembros son notables... el de Ecuador es un proceso con un marcado componente ético moral (su presidente se lo imprime) que a fuerza de ser honesto y consecuente se va radicalizando y va avanzando (muchas veces movido por los hechos mismos) a posiciones más progresistas, más antiimperialistas y en algunos casos nacionalistas revolucionarias. El caso boliviano es totalmente distinto ya que tiene un componente étnico muy fuerte y ahí la revolución social (en sentido económico) es consecuencia del proceso de reculturación de un pueblo 500 años escarnecido... esto lo asemeja más al movimiento zapatista (a pesar que los zapatistas no plantean la toma del poder) que a sus vecinos de grupo. Brasil lo hemos puesto sólo pero su peso lo hace grupo (y en mi opinión el más gravitante). Sin extendernos demasiado tendríamos que decir algunas cosas sobre el gigante amazónico: 1) es el enemigo estratégico por excelencia (declarado en los documentos de Santa Fe IV) de los EEUU. 2) Es un país continente

que camina hacia la autosuficiencia (ya no sólo, de alimentos, de recursos minerales y energéticos, sino también tecnológica y científicamente hablando) 3) Es un país que desde antes de ser Estado Nacional ya soñaba con ser potencia en el contexto del mundo. 4) Lo está logrando y por eso aspira a tener un asiento en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. El estilo de Brasil es el predominio de las políticas de estado sobre la cuestión social... es decir, la política exterior y el proyecto de la nación brasilera no cambia ni ha cambiado de manera sustancial más allá del signo político de sus gobernantes. En esta etapa y bajo el gobierno de Lula podemos decir que ha empezado a haber una voluntad (humilde por cierto) de solucionar el tema de la terrible desigualdad social y económica del Brasil. Visto como líder Lula es un líder que no necesita exteriorizar sus logros y su ambición de liderazgo regional no excede ese proyecto nacional del que hablábamos. De Nicaragua en realidad no me animo mucho a hablar por lo controvertido de su presidente el ex comandante sandinista Daniel Ortega, esperemos si que aquellos sueños del sandinismo y de Sandino sean una realidad en la Nicaragua de este siglo que comienza. Por último del proceso venezolano no voy a decir mucho no sólo porque es complejo sino porque al igual que del proceso en Bolivia ya he escrito en mayor profundidad<sup>26</sup>. Si señalar que Chávez ha sido fundamental (si no existiese habría que inventarlo) para generar el espacio para que se desarrollen estos otros procesos de los que hablamos y otros de la región a los cuales nos referiremos ahora. Muy distinto es lo que se pueda decir de Venezuela como proceso, es decir como modelo de sociedad y de construcción de esa sociedad, y no lo digo sólo por Venezuela sino que lo hago extensivo a todo el campo: debemos aprender a diferenciar entre la política exterior de los procesos y los procesos en si como modelos y

paradigmas de sociedad y de revolución (en los casos que se lo plantean). Por último tenemos a Argentina y Chile que creo son junto con Uruguay el extremo derecho de esta realidad ya que como es el caso de Chile ni siquiera tienen una retórica revolucionaria, cosa que si sucede en Argentina. De todos modos los resultados son los mismos ni en Chile ni en Argentina se puede hablar siquiera de un proyecto nacional verdadero, ni de la existencia de una burguesía nacional, si hay una política antineoliberal que ni por lejos quiere decir que esa política deba avanzar hacia posiciones progresistas o revolucionarias, sino más bien a la reconfiguración del capitalismo argentino y chileno. He dejado a Uruguay sólo porque más allá de las inconsistencia de Tabaré Vázquez cierto es que el caso de Uruguay (como bien lo señalan algunos de los más potables líderes frenteamplistas) tiene la limitación de la propia capacidad material y geopolítica del Uruguay... limitación que justamente y paradójicamente se resolvería con más integración y más compromiso con este nuevo clima continental, aunque parece no notarlo su presidente.

Pero volviendo a nuestro tema (el del socialismo del siglo XXI) cual es la realidad de este mosaico? La realidad es que ni el más avanzado de los casos el programa ha pasado de un capitalismo de estado. Un capitalismo si con sensibilidad social. Sólo Brasil cuenta con una burguesía realmente nacional y eso explica en parte la diferencia con el resto... esa capitalismo de estado de Venezuela y de Bolivia, de Ecuador en cierto punto, tiene que ver con que el Estado nacional debe asumir el rol que esa burguesía nacional, por inexistente, no puede asumir. En el caso argentino y chileno no se da ni lo uno ni lo otro: no hay tal asunción del estado, ni tampoco burguesía nacional. Con respecto al socialismo ya hemos dicho que de lo que se trataba era de la "propiedad

social" de los medios de producción y hemos dicho también que la "propiedad estatal" (que es lo que se está haciendo en América) no siempre es sinónimo de ese carácter social de los medios. Como habrán notado no me he referido a Cuba (de la cual también he escrito muchas veces) porque realmente la considero independiente a todo este proceso ya que es una revolución de mediados del siglo XX y por tanto sujeta (a pesar de sus particularidades) vital y paradigmáticamente a aquel modelo clásico de revolución.

Dicho todo esto hay que hacer más que un gesto de buena voluntad para hablar de socialismo... a menos que queramos retrotraer (como parece sugerir a veces Chávez) esta discusión a los tiempos de aquel libro de Engel: "socialismo utópico, socialismo científico". Aquí lo que hay son procesos con mayor o menor grado de hostilidad a las políticas imperiales de los EEUU. Algunos son antiimperialistas de izquierda otros simplemente antiimperialistas (otros simplemente se sirven de los que pelean). 2) Hay un evidente desandar todo lo hecho por el neoliberalismo desde prácticamente finales de los 70 y un resurgir de las políticas nacionales y nacionalistas. 3) Hay un evidente proceso de integración regional que ya no es sólo económico sino que empieza a ser cada vez más político y hasta cultural, y 4) Hay un inengable avance en el juicio a los responsables de las dictaduras de del último ciclo represivo. Ahora bien acá no se está cuestionando ni la importancia ni los méritos del proceso general ni de cada uno en particular. Acá lo que se dice es que nada de esto supera o se aproxima al horizonte del socialismo. Y no es tampoco que esto sea un pecado ni que los demás (incluidos los pueblos) no tengan derecho a hacer sus propias experiencias, el tema es que esas experiencias (o mejor dicho algunos de los que las

impulsan) se están metiendo con un paradigma, con una tradición heroica si las hay, y esa tradición se llama "campo revolucionario". Campo revolucionario que por importante ha cambiado tramos enteros del devenir humano. Esas experiencias (las revoluciones) que más allá de sus meritos o errores fueron valientes, se propusieron cambiar de raíz (tal su etimología) el orden existente, orden injusto (intrínsecamente injusto) que es lo único que puede explicar que a pesar del tremendo desarrollo científico tecnológico la desigualdad y la muerte sigan creciendo exponencialmente. Ese campo revolucionario que hizo la revolución, y que combatió con mayor o menor éxito en todos los rincones del planeta puede ser criticado ampliamente (y hasta con razón) justamente por lo importante y dilatado de su esfuerzo. Entonces me parece que a veces hay quien se cree que las historia no deja descendientes y se pone alguno a hablar de aquello que ni conoce ni merece, porque como dijo el Che el revolucionario es un ser que al volverse realmente revolucionario va adquiriendo una dimensión ética y moral que lo convierte en singular, singular en el sentido paradigmático, en el sentido de ser verdaderamente humano y eso no es pedir poco ni es corta vara para medirse. Por eso es inevitable sentirse tocado, ya que es tan ordinario el discurso y hasta la denostación que sinceramente se extraña al enemigo... estoy hablando de lo irrespetuoso, presuntuoso, soberbio, y hasta patético que suenan, las sentencias que nos vienen ahora a decir que todo aquello fue una mera equivocación... ese es el tipo de revisionismo que no puede existir, el revisionismo de los que no tienen ni pudor ni respeto, por que creo que hasta esta pequeña carta es un ejemplo de que nosotros no necesitamos críticos que nos vengan de afuera a contar lo que somos, fuimos o seremos ya que en eso también hemos sido vanguardia y el costo, también en esto, ha sido

demasiado alto, por que criticar a los muertos es fácil, también a los caídos, pero me temo que no conocen (no terminan de conocer nunca) lo que es una tradición estos nuevos sabiondos que nos nacieron. Lamento decirles (a los que leen estas líneas) que estos "nuevos socialistas" no son más que socialdemócratas, socialcristianas, nacionalistas burguesas, teñidos si y en su mayoría de distintos grados populismo. Esta me parece que es la realidad, y aclaremos que debemos estar muy contentos de que estén entre nosotros porque venimos del infierno (como dice Kirchner). Estos procesos están en marcha y la historia es hoy, lo que sean o no sean depende de nosotros, depende de la historia, depende de los pueblos. Si así no llegaran a donde dicen querer llegar, habrán cumplido igual su papel en esta historia, lo importante es que no se le clausure el camino a los pueblos. Por eso me parece que tenemos la obligación de matar la mentira ni bien asoma la cabeza. No es distinto a lo que hace el sistema lo que hace aquel que tergiversa y vacía de contenido una idea, un concepto, un paradigma. Los dobles discursos, cada vez más frecuentes por desgracia, (incluso en el campo revolucionario) tienen su lado bueno y su lado malo: el lado bueno es que aunque falsos instalan en el sentido común aquello que nunca realizarán, y lo malo es que al no consumir lo que dicen (o lo que es peor al hacer al revés de lo que proclaman) terminan frustrando y clausurando por largo tiempo el que camino hacia el futuro de la humanidad. Ante esto la mayor carga de la culpa la cargan no estos falsos revolucionarios, sino los supuestamente revolucionarios que los toman como ejemplo y paradigma para una supuesta reformulación de las ideas revolucionarias. Ha quedado claro que eso mismo proponía esta carta desde el principio, pero resulta que este camino que se intenta lleva justamente a lo contrario. El socialismo del siglo XXI es un contenido vacante (eso es lo honesto) y aquí yo he aportado algunas de las cosas que personalmente me

preocupan y que creo que este socialismo del siglo XXI debe atender y solucionar. Si el problema es la falta de paradigmas pensemos que el último antecedente de socialismo realmente nuevo fue el de Allende y la Unidad Popular en Chile, un socialismo marxista (es decir, revolucionario) que se encaramó por la vía democrática, que respetó la legalidad republicana y fue absolutamente democrático... ese camino si tiene que ver no sólo con un modelo deseable y perfectible de socialismo, sino con la realidad actual de la gran mayoría de nuestros países. Retomarlos críticamente tomando especial interés en muchos de los problemas que aquí se han planteado me parece más que interesante y necesario: un socialismo revolucionario, que no se agote en el marxismo pero que tampoco lo niegue, y que responda, como debe ser, a nuestra idiosincrasia, a nuestros valores, a nuestro pasado histórico, a los mandatos que nos vienen desde el fondo mismo del tiempo... un socialismo que para alcanzar la sociedad justa tendrá que resolver también la contraposición paradigmática del mosaico étnico, social y cultural de una América que puede consumarse.

### **(Footnotes)**

1 Internet sigue siendo aun hoy una herramienta fuera del dominio total de su poder político, económico, militar y cultural (y este es solo un ejemplo).

2 El ejemplo que usa Marx en el Manifiesto es el de China, en rigor de la verdad China ya era una alta civilización cuando los europeos andaban desnudos por los bosques.

3 Es decir en su versión soviética.

4 Digo “directa”, por que también es cierto que en pos del bien común se han eliminado los derechos ciertos de las personas. El estatus de “guerra permanente contra el enemigo y contra sí” no puede en una sociedad socialista, ser una excusa para inhibir o postergar la libertad y los derechos de nadie.

5 Es decir, hemos metido a martillazos la realidad en los moldes extrínsecos de otra realidad pensando que con eso los fenómenos peculiares de este continente iban a obedecer a nuestras preconcebidas valoraciones.

6 Que el espíritu (por ponerlo en términos vulgares) es condicionado y modificado por lo material y que a su vez es capaz de modificar la realidad, es algo que nadie puede negar, el problema se reduce a la pretensión de establecer una jerarquía al interior de esta relación y eso es ya una ontología.

7 Y en el caso del materialismo dialéctico con una combinación de legalismo positivista, física mecánica, biología darwiniana, etc. Etc.

8 La duda existencial parece que nunca ha sido la impronta de los augures.

<sup>9</sup> Hugo Marie de Vries (1848-1935), botánico holandés, que redescubrió de modo independiente las leyes de la herencia desarrolladas por el monje austriaco Gregor Mendel, e incorporó el concepto de mutación a la teoría evolutiva.

10 Discurso pronunciado por el Che donde acusaba a los países socialistas de no apoyar más decididamente y en términos realmente fraternales a los países que emprendían el camino de su liberación.

11 Toda justicia debe ser impersonal y abstracta aunque se base en cuestiones concretas y puntuales.

12 No puede ser este un proceso in eternum que todo los días encuentra una nueva excusa para perpetuarse.

13 Tercera Internacional.

14 Los estados confesionales ni las monarquías (aunque sean parlamentarias) debieran ser consideradas repúblicas.

15 Aquellos que homologan la condición nacional a un credo religioso.

16 Una vez leyendo un libro soviético encontré la expresión “ateísmo científico” (no vale la pena siquiera hacer un comentario).